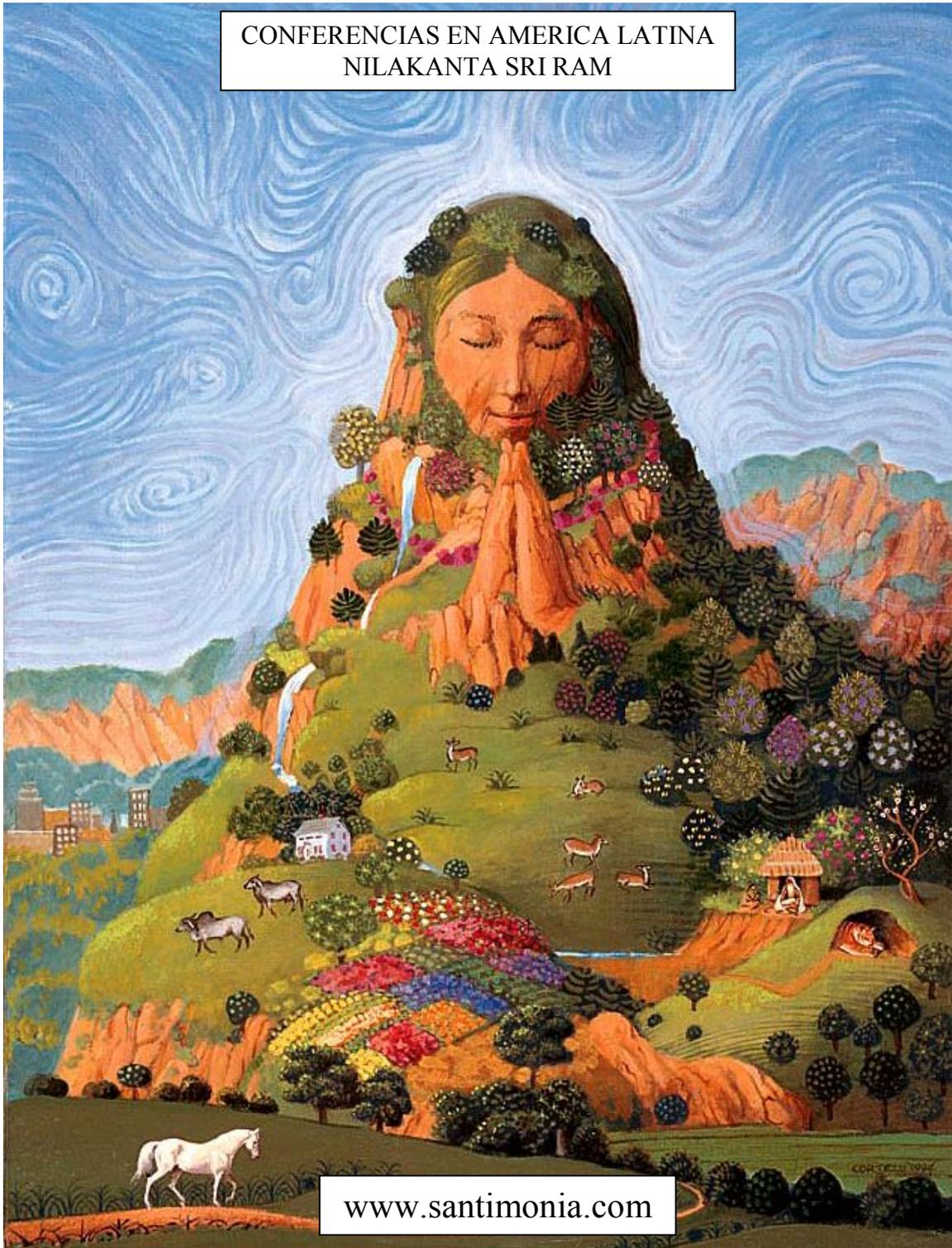


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA  
NILAKANTA SRI RAM



[www.santimonia.com](http://www.santimonia.com)

# LA ORGANIZACION Y EL LIDER ESPIRITUAL

Hermanas y hermanos:

**M**E encanta estar otra vez entre vosotros pues tengo recuerdos muy felices de mi visita a este lugar hace cinco años. Comparto la esperanza de mi hermano que acaba de hablar de que esperamos encontrarnos otra vez en el futuro. Aún cuando el futuro no está en nuestras manos, esperamos que eso sea posible. El hermano habló de mi sacrificio al venir aquí, pero si quereis creerme, no siento nada como un sacrificio.

Conozco intelectualmente el significado de esa palabra; ella tiene el significado de echar de menos algo de lo cual uno se ha separado. Pero si damos con espontaneidad y absoluta libertad cualquier cosa que tengamos que dar, entonces no hay sacrificio alguno, sino que estamos completamente felices.

Aprecio mucho el gran cariño con que nos habéis recibido esta tarde, incluyendo las logias y los grupos de estudio, y retribuyo sinceramente y de todo corazón esos saludos.

Todos estamos ocupados en una sola labor, que es el trabajo de la Sociedad Teosófica, y así surge de vez en cuando la pregunta de qué es lo que hemos de propagar; cómo podemos hacer más efectivo de lo que es el trabajo de la Sociedad. ¿Cómo podremos rejuvenecer este cuerpo que tiene ya casi 85 años? Tenemos que tener siempre en la mente que la Teosofía es una Sabiduría Espiritual; por lo tanto, tiene en sí una profundidad que no podrá encontrarse en ninguna otra clase de conocimientos, y si hemos de transmitir la teosofía a los demás, primero debemos tenerla en nuestro corazón y en nuestro ser.

Sin comprender esa sabiduría profundamente y no por la superficie, podremos emplear muchas palabras, pero fracasaremos en transmitir su espíritu. Todos conocéis aquella frase que habla de la letra que mata el espíritu, es decir, que el simple conocimiento superficial no es suficiente, sino que hemos de ser capaces de penetrar en el espíritu que está en esa letra. Y es importante que todos recordemos que en la administración de esta organización tan compleja y amplia, tenemos que encarnar el espíritu de organización en todo cuanto hacemos o decimos, es decir, la organización tiene que ser digna de su misión.

Se hizo referencia a cierto grupo particular de aquí, que estudia los "Comentarios sobre el vivir" de Kirshnamurti, y sin

duda, todos vosotros habréis oído hablar de él y estaréis familiarizados con algunos de sus puntos de vista sobre organización en general. Él opina que la organización tiende a matar la verdad para la cual existe. La mataría si no fuéramos conscientes de todos los peligros inherentes a toda organización. Una organización puede convertirse fácilmente en una secta, y así sabéis que existen en el cristianismo innumerables sectas, para no mencionar otras religiones que existen en el mundo. Agregar otra secta llamada Sociedad Teosófica a las innumerables existentes, en realidad no ayudaría al progreso de la humanidad.

Recordaréis también, los que hayáis leído el libro "La Clave de la Teosofía" de H. P. Blavatsky, que ella dice que la Sociedad seguirá progresando hasta el próximo siglo, cuando venga un nuevo impulso espiritual, siempre que en el interín no encalle en algún banco de arena; siempre que mientras tanto no cristalice y se convierta en una secta exclusivista. Tenemos que tener siempre en la mente este peligro: toda secta tiene cierto credo particular, y todos los que pertenecen a esa secta tienen que suscribir el mismo y no existe comprensión posible fuera de las limitaciones de ese credo.

Pero eso no debiera suceder en la Sociedad Teosófica que sostiene el más amplio acercamiento cosmopolita hacia la vida y hacia la verdad. Debemos tener siempre una mente abierta a nuevas comprensiones, pero cuando estereotipamos afirmaciones particulares, entonces limitamos la verdad que tiende necesariamente a trascender sus límites e ir más allá.

Toda organización tiende a crear una división entre los que pertenecen a ella y los que no pertenecen. De una manera sutil e insidiosa, a veces el sentimiento de división se arrastra y penetra en nuestra mente. Pero nosotros buscamos la fraternidad universal de la humanidad y no sencillamente la fraternidad de los teósofos. Claro que tenemos oportunidad de reunirnos y de conocernos bien, y este conocimiento es el que siempre trae afectos. Pero al mismo tiempo debemos recordar que aunque alguien no sea teósofo, debemos tener también hacia él un sentimiento de fraternidad.

Muy frecuentemente en nuestras actividades en una organización, tendemos a perder de vista los objetos para los cuales existe, porque ejecutamos nuestras actividades de una manera mecánica, y al perseguir de vista los fines, perdemos de vista los medios. Toda organización desarrolla de una u otra manera ciertos intereses creados, y así tenemos que darnos cuenta de ese peligro y tratar de evitarlo.

Con mucha frecuencia, para algunas personas una organización se convierte en el medio de adquirir, ganar o conquistar posiciones de importancia, de modo que si no puede ser importante

en el mundo, trata de ser importante por lo menos en alguna pequeña organización. Y existe esa tendencia a buscar posiciones dentro de la organización.

Pero aunque yo he mencionado todo esto para que podamos estar en guardia contra tales cosas, una organización tiene sus ventajas. Encontraréis que la vida actúa en todas partes en forma de organización. No hay la más diminuta partícula de vida en ninguna parte, que no posea organización de alguna clase. Sin organización la vida y el espíritu se hacen abstractos, de modo que la manifestación y la acción son solo posibles en alguna clase de forma.

Si no existiese la Sociedad Teosófica, no estaría con vosotros esta tarde y no estaríais vosotros con la esperanza de que volveremos a reunirnos, y si yo volviera a la ciudad de Buenos Aires, estaría apenas hablando a un público heterogéneo y no a un conjunto de personas interesadas en las cosas que a mí me interesan. Estaría probablemente vagando como un ser perdido en las calles de esta ciudad. Así, por lo menos esta Sociedad tiene este valor y utilidad: la de reunir personas de mentalidad afin, que tienen los mismos intereses, que han respondido, aunque en diferente grado, al mismo mensaje.

Es en realidad la verdad la que nos ha reunido, y la acción de la misma ocurre dentro de un proceso natural. Así, creo que tiene valor el poseer una organización que nos permita discutir asuntos, cooperar unos con otros para una obra común en que la atención de todos nosotros está dirigida hacia la misma meta y hacia las mismas aspiraciones. Pero debemos mantener la organización tan vital como sea posible, libre de toda clase de mezquindades y pequeñeces, de la persecución de ambiciones personales.

Es por todo esto que algunas veces he expresado la opinión de que en nuestra organización, ya sea las Secciones o las Logias, no deberían realizarse campañas para influir sobre los miembros a fin de que voten a uno mismo. Puedo decir eso con absoluta libertad porque he sido candidato en dos elecciones presidenciales; pero simplemente puse a disposición de los miembros, si ellos querían que yo ocupara una posición particular y cumpliera esos deberes. Si permitís que hable de mí mismo, diré que envié una carta a todos los miembros del mundo, en la primera elección, en la que les decía que yo no pedía el voto de ninguno, pues cada uno es libre de votar como desee, quedando yo contento del resultado cualesquiera que fuese.

Menciono esto porque creo que una actitud así sería muy útil y auxiliadora para la Sociedad, porque no existe la actitud de querer imponer, ninguna rivalidad con ningún otro hermano; sino que solamente expresa uno la voluntad de aceptar una responsa-

bilidad si los miembros consideran que uno debe asumirla. En el mundo hay muchas ideas acerca de ser líder o conductor, y la gente cree que a fin de ser uno de ellos, necesita tener siempre un número de seguidores que lo apoyen. Hay personas que no pueden estar contentas si no son líderes de alguna cosa.

Es muy fácil convertirse en un líder, siempre puede uno reunir un grupo de gente a su alrededor, averiguar qué es lo que ellos quieren y decirlo tan fuerte y enfáticamente como sea posible y entonces todos ellos nos seguirán. Eso es precisamente lo que los políticos hacen; miran desde atrás de sus seguidores, averiguan lo que ellos quieren oír, y así tenemos los liderazgos que hay en el mundo.

El líder busca siempre un lugar de importancia; cuando tiene un partido debajo de él, puede entonces emplear el peso y la influencia del mismo, y cuando entra en alguna reunión del partido, todos se ponen de pie y lo aplauden como vosotros lo hicisteis esta tarde conmigo. No es que yo esté dándole ese alcance a vuestro muy amable gesto; sé que sentís gran afecto hacia mí, y de todo corazón os lo retribuyo, pero sabéis que existe en el mundo gente que le gusta que la aplaudan, le gusta sentarse en un gran sitio, sobre un pedestal y no sentarse con la muchedumbre, y hasta les gusta usar grandes vestimentas para la ocasión.

Pero esa no es la condición del líder desde el punto de vista espiritual. Sólo puede en verdad conducir a otros, quien respete la voluntad de los demás y sea capaz de conducirse y gobernarse a sí mismo. Quizás preguntéis qué significa ese conducirse a sí mismo, porque en la mayoría de nuestras acciones no somos sino empujados por el impulso del pasado, vale decir, por ciertas fuerzas que hemos absorbido en nosotros; emociones y reacciones que se han acumulado en nuestra naturaleza.

El pasado de cada individuo tiene un peso enorme, ya sea que penséis en el pasado de una encarnación particular o en el pasado de la serie de encarnaciones que ha tenido. El verdadero líder espiritual es aquél capaz de desprenderse de ese tremendo empuje, y moverse hacia adelante con pura comprensión e inteligencia. El no se deja empujar, sino que se mueve por su propia voluntad, y esa es en realidad la condición de líder.

Todos tenemos que comprender que cada uno puede ser un líder en ese sentido porque nos conduciremos nosotros mismos saliendo de la ignorancia del pasado para entrar en la sabiduría que es posible alcanzar para nosotros.

Ahora bien, los objetivos de la Sociedad Teosófica son muy amplios, tanto que casi cualquier persona puede ingresar en ella. Cuando digo cualquier persona, digo todos los que acepten la Fraternidad Universal de la Humanidad.

Y puesto que lo que llamamos Teosofía incluye el estudio de fuerzas ocultas, es decir, aquello que no esté meramente en la superficie sino debajo de ella, la Sociedad tiende a llamar la atención de algunas personas con toda clase de ideas raras. Esto es evitable en una organización como ésta. En el momento en que empleamos la palabra ocultismo, o hablamos de algunos misterios, cientos de personas acudirán con el fin de compartir la sensación que el uso de esas palabras producen.

Algunos de vosotros habréis leído el artículo de H. P. Blavatsky publicado en el libro "Ocultismo Práctico", en el que hace una distinción muy clara entre el ocultismo en su verdadero sentido, y las "artes ocultas" como mirar un cristal, la fisiognomía, la quiromancia, etc. No digo que no pueda haber alguna verdad en esas artes.

Si pensáis, por ejemplo, en el arte de leer la fisonomía, después de todo, es posible leer el carácter de una persona por su apariencia y su expresión. Todo cuanto es físico, es en alguna medida la representación de cosas metafísicas, y puede ser posible decir algo del futuro mirando en una bola de cristal de alguna manera que yo desconozco. Admito que podamos tener vislumbres fragmentarios, pero también es posible ver en el cristal lo que uno desea, lo que estamos predispuestos a ver.

No estoy menospreciando esas artes, porque como ya dije, hay algo de verdad en ellas, pero practicarlas no es la finalidad de la Sociedad Teosófica. Aún cuando podamos ver algo del futuro, o tener de tanto en tanto sueños de algún significado, no por eso hemos de ser personas más sabias. Todo ello no nos hace capaces de ponernos a la altura de los problemas o situaciones que ocurren en la vida, con mejor criterio o mayor capacidad y sabiduría.

El objeto total de la sabiduría y de la filosofía es, en realidad, acabar con el dolor, es decir, ayudar a la gente a vivir vidas mejores. Si lo que llamamos filosofía no llena ese requisito, esa filosofía no será sino una mera perturbación de la mente; será de muy poco valor en nuestras vidas, y veremos qué pronto nos cansaremos de esa filosofía y empezaremos a pensar en algo más.

Hay personas que buscan toda clase de poderes psíquicos; quieren ver colores que otros no ven, oír voces y sonidos que otros no oyen; pero yo me pregunto: ¿cuál es el objeto de ver esos colores y percibir esos sonidos? Uno puede tener diversas facultades de clarividencia y clariaudiencia, pero eso no nos hace necesariamente más amables, ni los mejores para guiar a otros.

Hay personas que se ocupan de comunicaciones espiritistas, con las cuales creen que el mundo o ellos mismos habrán de transformarse de alguna manera, pero si leemos esas comunicaciones,

encontraremos que no pasan de ser pláticas ordinarias sobre la moral y la bondad. Tenemos pues, que establecer la distinción entre psiquismo y espiritualidad.

Lo que la Sociedad Teosófica sostiene, es la Sabiduría espiritual y no ninguna clase de sensacionalismo. Cuando una persona tiene un mensaje de alguna entidad del otro mundo, se vuelve importante en ese momento. Todo mensaje, sea proveniente del mundo físico o de otra parte, debe ser considerado por sus propios méritos y por nuestra comprensión, porque de ciertos mensajes jamás conocemos las fuentes.

Y así, estoy llamando la atención de que tenemos que mantener el llamado que hacemos a la gente en la Sociedad, llamado puro e impersonal; tenemos que dar la nota clara y pura de la verdad. Nuestro deber es exponer esa verdad que conocemos, que hemos encontrado de utilidad para nosotros mismos, en la que hemos encontrado ciertos valores, y cuando hallamos expuesto esa presentación, el que sea o no aceptada por los demás no debe importarnos, porque todo ser es libre de comprender por sí mismo.

Si hay hombres que no responden a la verdad en este momento, podrán responder a ella en un tiempo futuro, cuando se les presente en una forma diferente o cuando hayan pasado por ciertas experiencias. Por lo general una persona busca una sabiduría como la Teosofía sólo cuando ha pasado por ciertas experiencias difíciles en la vida. Mientras uno vive flotando alegremente no necesita filosofía alguna, se contenta con experimentar las cosas como vienen, pero llega un momento en que esa experiencia feliz se acaba; el dolor y el sufrimiento llegan a la vida de todos, todos enfrentamos desengaños y tarde o temprano nos vemos separados de aquellos que amamos, pues nadie escapa al acontecimiento de la muerte.

Sólo cuando hemos logrado cierta madurez en nosotros mismos, cuando comenzamos a considerar la vida y esta adopta la forma de un problema, es cuando buscamos iluminación y comprensión. Y así cada cual vendrá a la verdad por el camino de su propia experiencia, y desde que la verdad está en el corazón de todos, ningún hombre puede escaparse de llegar a ella.

No tenemos que sentir tristeza, pues, de que alguien no acepte inmediatamente nuestra presentación de la Teosofía. Pero al mismo tiempo, tenemos que aprender a presentarla de una manera que ayude; no clavarle o imponerle la verdad a los demás como una especie de dogma, porque cuando tratamos de imponer algo, siempre despertamos resistencias. Nuestro deber consiste en exponer la verdad en una forma tan bella e iluminadora como sea posible, y dejar que los demás respondan como desean.

Cuál es la razón de unirnos a la Sociedad? Uno puede leer

todos los libros editados por la Sociedad en una Biblioteca como ésta. No es necesario unirse a la Sociedad para leer estos libros, podemos adquirir la Sabiduría por nosotros mismos, luego, la única razón valedera para unirse a la Sociedad, es dar nuestra fuerza y ayuda al movimiento para que pueda progresar y traer paz y felicidad a muchísimas personas.

Pero no son muchos los que poseen tan altruistas propósitos, la mayoría quiere algo para sí misma y no piensa mucho en las necesidades de los demás. Sólo cuando lo que mueve y conmueve es el sufrimiento de nuestros compañeros, toda la ignorancia que existe en torno, es cuando sentimos la necesidad de hacer algo, y personalmente creo que uno puede dar su ayuda por medio de la Sociedad Teosófica casi mejor que de cualquier otra manera.

El mundo está ahora en una crisis muy seria, y en una crisis así, ¿qué puede ser más importante que adquirir cierta comprensión que nos dé ante todo valor y fuerza, y que nos permita ver cómo puede desenvolverse el futuro? Esta crisis debió haber sido prevista por quienes iniciaron el movimiento teosófico en el siglo pasado. Se ha dicho y escrito mucho acerca de una nueva era que ha de seguir a la época actual, pero muy poco sobre la condición en que estamos ahora, sin que eso signifique que los Grandes Seres no hayan podido preverla.

No ayuda a la gente decirle todo cuanto sabemos acerca de ella o de lo que les pueda suceder, y los Maestros adoptan siempre la línea que mejor ayudará a la humanidad.

Me referí a la profecía de H. P. Blavatsky, acerca de que en 1975 será la hora en que el mundo se habrá calmado o asentado de cierta manera, y que una nueva era de paz y armonía se iniciará. Ella no dijo que los problemas se han de resolver solos, sino que para esa época el mundo estará en mejor forma, y luego se refirió también a la posibilidad de que un nuevo mensajero traiga una nueva revelación, o por lo menos más inspiración que la que tenemos ahora. Entonces tendremos que tener nuestras mentes abiertas a un mensaje así, dispuestos a aceptar la luz que venga, y sólo tendremos esa mente abierta, cuando nos demos cuenta de que toda verdad es Teosofía, no todas las revelaciones y declaraciones sino toda verdad, donde quiera ella se encuentre es teosofía. No tenemos que hacer distinciones entre la Teosofía y una verdad particular, porque la Teosofía es la verdad total y es la verdad de las cosas. Por lo tanto, si vemos y encontramos la verdad en Platón o Schopenhauer, en el Bagavad Gita o en las enseñanzas del Buda o en lo que dice Krishnamurti y sentimos que es verdad, entonces es parte de la verdad total de acuerdo con nuestra comprensión; no somos capaces de comprender una verdad para la que todavía no estamos listos; no obstante, aunque seamos siempre conscientes de que se nos pueda esca-

par algo, debe de haber en nosotros buena voluntad de alcanzar la verdad.

Yo creo que esa actitud debe caracterizar a todo teósofo. Las mentes de las mayorías de las gentes del mundo están en su mayor parte encerrados en sus propias ideas, tienen diversas ideas sobre cuestiones políticas, religiosas, etc., y estas ideas constituyen una especie de envoltura que deja fuera toda verdad que no poseen.

Así tenemos necesidad de una mente que esté abierta y deseosa de aprender, y no hay muchas personas dispuestas a considerar lo que otros dicen, pues en el momento en que una persona hace cierta declaración, o inmediatamente la aceptamos o rechazamos como contraria a nuestras ideas previas. Esta disposición o buena voluntad para escuchar a otros o a considerar lo que cualquiera pueda decir es una cualidad o requisito muy importante para todos nosotros, pero esa actitud de estar abiertos no quiere decir que debemos aceptar todo lo que nos llegue de otro, pues eso sería glotonería intelectual.

Si nos sentimos atraídos por una declaración que nos parece sensacional o novedosa, tenemos que librarnos de esa actitud de total aceptación, observando con una mente abierta dispuesta a considerar y al mismo tiempo a discernir. Debemos tener una atmósfera así en nuestra Sociedad, junto con un sentimiento de fraternidad que, como ya dije, debe ser hacia todos.

Probablemente sabéis que existen otros grupos teosóficos que originalmente se separaron de nuestra organización porque no estaban de acuerdo con nuestros líderes o con la política de la Sociedad en esa época, y por eso se separaron. Pero eso no significa que debamos tratarlos con un sentimiento excluyente. Yo mismo me he encontrado a menudo con ellos y mantengo cordiales relaciones, ellos conocen muy bien mis puntos de vista, yo los expreso libremente en mis conversaciones y escritos, y eso no significa que no debemos tener buena voluntad hacia los demás que prosiguen sus propias líneas particulares. Ellos también son teósofos en cierta forma, pero quizás le falta esa cualidad de estar abiertos de la que he estado hablando, y así mis propios sentimientos acerca de esos otros cuerpos y organizaciones es la de dejar que cada cual trabaje como pueda, teniendo como Sociedad una actitud amistosa mientras ellas están buscando propagar esta sabiduría y no hagan nada dañino en sus actividades.

Yo creo que si adoptamos una actitud así de benevolencia y una disposición de incluir y no de excluir, el trabajo de la Sociedad tendrá entonces cierto carácter positivo que viene del espíritu de amistad, del espíritu de catolicidad —no de catolicismo— por medio de esta amplitud de que he estado hablando, y la disposición adoptada de nuestro propio criterio e inteligencia en to-

das las cuestiones. Siempre es recto el pensamiento que integra, contrariando el pensamiento que desintegra en multitud de ideas encontradas, y yo creo que quienes poseen en sí el espíritu de la teosofía, tienen en realidad que formar un cuerpo en el sentido espiritual, y deben constituir un solo cuerpo aunque estén separados o divididos por la distancia física.

En teosofía tenemos el concepto de los siete rayos, y se supone que todas las cosas que existen pertenecen a uno u otro de esos siete rayos, pero si hay ciertas personas o cosas que pertenecen a un rayo particular aquí, en la Argentina, y si hay otras personas o cosas que están lejos, digamos en Australia y pertenecen al mismo rayo, hay entonces un parentesco espiritual entre esas personas que pueden estar físicamente separadas, pues es el mismo rayo que se incorpora en diferentes lugares y en diferentes formas.

Así lo que importa es el espíritu de teosofía, y solo cuando tengamos ese espíritu además de cualquier conocimiento que adquiramos, es que seremos canales adecuados para aquellas fuerzas espirituales que el mundo necesita en la actualidad y que pueden levantar al mundo a una mayor altura, es decir, que pueden redimir al mundo de sus dificultades y distensiones actuales. Por tanto tratemos todos de manifestar este espíritu en nuestra actitud y en nuestras relaciones con nuestros compañeros teósofos y en nuestras relaciones con todas las personas, pero formemos siempre nuestro propio criterio individual con respecto a cualquier asunto que surja, porque no hay nada que pueda guiarnos mejor. Cada cual tiene que moverse hacia adelante de acuerdo con su propio criterio, pero recordando que su criterio puede ser falso, que puede ser imperfecto, y si proseguimos adelante de esa manera, si creamos una actitud así en nuestra Sociedad, ésta será un organismo muy distintivo, que se distingue en un verdadero sentido, una Sociedad que posee dignidad en la que hay independencia, espíritu de libertad y al mismo tiempo un sentimiento de amistad y voluntad de comprender. Un espíritu así puede existir por toda la Sociedad y será un instrumento potente para redimir a la humanidad.

El mero hecho de tener creencias por diversas cosas no ayuda a una persona. Creer en algo y ver la verdad en algo son dos cosas muy distintas; cuando meramente creemos cerramos los ojos y amarramos esa creencia en un pañuelo y lo metemos en un bolsillo. Esa es la posición de un hombre que simplemente cree, pero cuando vemos la verdad entonces los ojos están abiertos y el acercamiento de las cosas es completamente diferente. Esta comprensión de la verdad es perfecta y no es la simple aceptación ciega de ciertas declaraciones que se nos presentan bajo la autoridad, lo que en realidad ayuda a una persona, y de ese modo, yo espero que esta Sociedad Teosófica crezca en los años por

venir, que sea capaz de levantarse y de elevarse ella misma, que se abra para recibir el influjo de fresca y nueva vida y aunque pueda tener ochenta y cinco años se haga más y más joven con el paso de los años.

Es ese espíritu de ternura y de frescura, el espíritu de sensibilidad y de vitalidad lo que realmente constituye la juventud, no la del cuerpo sino la del espíritu. Podemos tener ciento veinte años y sin embargo ser jóvenes en el corazón, es decir, si somos frescos por dentro, abiertos, sensitivos; y es esa juventud de espíritu, la impresionabilidad, no la dureza, no la rigidez sino la vitalidad que surge de dentro, ese algo que cada uno de nosotros puede tener.

Todos podemos tener la madurez de la edad adulta y sin embargo mantener la inocencia de la niñez y la belleza de la juventud, y así es como la Teosofía debería ayudarnos a vivir con madurez de criterio y con capacidad, con sabiduría y al mismo tiempo con frescura; con mente abierta que responda a todo cuanto ocurre en torno nuestro. Seguramente que vivir de esa manera es algo que vale la pena tratar de obtener y este intento, como ya lo he indicado, no es solamente para los que se llaman jóvenes, sino para todas las personas; los jóvenes tienen que envejecer pero los viejos tienen que rejuvenecer para que la juventud y la madurez estén en todos.

(Charla en la Biblioteca Teosófica, Buenos Aires,  
Argentina, Junio 21 de 1961).

Versión castellana no revisada  
por el conferenciante.

—ooo—

